



PARASHAT JAYEY SARÁH - PORCIÓN DE JAYEY SARÁH

#5/ JAYEY SARÁH - "LA VIDA DE SARÁH"

JayeY Saráh - Genesis 23:1-25:18

Día. 2 Genesis 23:6-18

Necesitamos tener claro en nuestra mente acerca de nuestro futuro, para donde vamos; que es lo que nos espera según las promesas de Su Palabra, según el llamamiento de EL.

Aquí observamos a Abraham dándole una gran relevancia a la sepultura de Saráh. Es verdad, los muertos finalmente desaparecen; vuelven al polvo. Pero aquí tenía que quedar el testimonio de que había existido una persona llamada Saráh, de que había existido un hombre llamado Abraham. Porque Abraham independiente de lo que fuera a ocurrir con Isaac, con su descendencia no iba a quedarse sin memoria, él tuvo que dejar el testimonio de que hubo un hombre llamado Abraham, llamado por Dios desde Mesopotamia hasta Canaán.

No iba a permitir que en el futuro viniesen y profanasen la sepultura de Saráh o la de él mismo o la de su descendencia, "borrémosle y que no allá más memoria del nombre de Israel"; así que el propósito de asegurar una sepultura era dejar la señal de su descendencia, la posteridad tenía que saber que era verdad; que no era un mito, que es lo que muchos tratan de decir hoy, que nunca existió.

Al contrario, allí hay un sepulcro; todavía existe. El rey Herodes mando a cerrar la cueva de Macpela con un edificio, una fortaleza impresionante, pero el día de hoy existe esta cueva, y está el lugar identificado a través de la historia, tiene más de 3.500 años; allí está la evidencia: existió Abraham, existió Saráh; no es un mito que inventaron como hacen algunos pueblos antiguos cuando quieren sin ninguna prueba enaltecer su origen: "Nosotros prevenimos de un fulano, un supuesto emperador desconocido; de un nombre que se pierde en la leyenda de quien no hay ningún registro, descendemos de él, y somos los mejores". No, en el caso de Avraham y del pueblo de Israel. Porque aquí hay un testimonio. Por esta razón, Abraham no comprometió el futuro, no tomó una mala decisión bajo presión.

Genesis 23:6, continúa diciendo: Escúchanos, señor mío, eres príncipe de Elohim entre nosotros; en el mejor (lugar) de nuestras sepulturas entierra a tu muerta; ninguno de nosotros te negará su sepultura para que entierres a tu muerta. Estaban proponiendo prestarle un sepulcro.

Los hijos de Het, le estaban proponiendo prestarle un sepulcro, con palabras muy elocuentes y amistosas. Pero, Abraham estaba pensando en el largo plazo, las palabras se las lleva el viento; pueden ser las palabras más bonitas, el discurso más emotivo y el más hermoso en el presente, nadie lo va a negar, pero si lo piensas a largo plazo; y en este caso, si proviene de gentes que no son temerosos de Dios, esa es la gravedad del asunto; le insistieron tres veces. Él tuvo que decir escúchenme: Yo quiero un sepulcro, no lo quiero prestado; quiero un sepulcro mío, estoy pensando a largo plazo.

23:14 Y respondió Efrón a Abraham diciéndole:

23:15 Señor mío, escúchame: la tierra vale cuatrocientos siclos de plata; ¿qué es esto entre tú y yo? Entierra, pues, tu muerta.

Cuatrocientos shekels, es muchísimo dinero. Lo que estaban haciendo con el regateo era subir el precio, dándole un precio super elevado. Un shekel correspondía a 6.000 denarios en tiempos del segundo templo y un denario era el salario mínimo diario de una persona, multiplicado por cuatrocientos. Esta fue la cantidad de salarios mínimos que pago Abraham por el sepulcro. Si lo evaluamos a términos de dinero hoy, es muchísimo dinero; él finalmente compro el campo; compro la cueva con todos sus árboles con todo lo que estaba dentro.

23:17-18 Y quedó la heredad de Efrón que estaba en Macpela al oriente de Mamre, la heredad con la cueva que estaba en ella, y todos los árboles que había en la heredad, y en todos sus contornos, como propiedad de Abraham, en presencia de los hijos de Het y de todos los que entraban por la puerta de la ciudad.

Abraham quedo con un enclave de su propiedad allí, un territorio de luz, en medio de otro territorio de oscuridad.

Cada uno de nosotros somos un "enclave de santidad"; como lo expresa el nuevo pacto, como luminarias que resplandecen en medio de una generación adultera y perversa (Hechos 2.40).

Si analizamos el asunto, este sepulcro en medio de los hijos de Jet en el futuro va a ser iluminado con la luz de la eternidad, por la luz de la resurrección. Si lo vemos a largo plazo, ese lugar va a resplandecer en medio de las tinieblas.

Efrón hoy, donde está la cueva es territorio palestino; la ciudad está abandonada y arruinada pero allí está el sepulcro de Avraham; y en el futuro va a resplandecer. Allí hay un testimonio de varios muertos que van a volver a la vida; ese lugar va a ser iluminado un día muy próximo. Efrón es una ciudad muy antigua, anteriormente se llamaba Kiryat Arba. Luego cuando la conquistan los hijos de Israel se pasó a llamar Efrón, así aparece en la Toráh.

Retomamos el énfasis en el futuro, no se puede comprometer con alianzas inadecuadas, fuera del contexto de las Promesas.

Cuando vayamos a tomar una decisión hay que tomarla pensando en el largo plazo, teniendo en mente quienes somos por la gracia de Elohim, su escogencia a nuestras vidas para el cumplimiento de sus Propósitos eternos. Puede ser, que en el momento taya a resultar costoso el sacrificio, el esfuerzo, lo que tengas que dar, te va a costar mucho trabajo; te puede llegar a costar un gran esfuerzo. Pero en el largo plazo va a rendir, va a ser totalmente eficiente eso que estás haciendo ahora, pero pensando en el futuro en términos espirituales, ¡Vale la pena, tiene mucho sentido!

Usado con permiso de su autor: Eric de Jesús Rodríguez Mendoza.